

## LIBROS

**ANNA BOZZO Y PIERRE-JEAN LUIZARD (dirs.) (2011).** *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. París: La Découverte, 477 págs.

Con las revueltas que se han ido produciendo desde principios de 2011, da la sensación de que los países árabes se hayan despertado de un letargamiento soporífero de varias décadas producido por los perniciosos efectos de la peor droga que pueda tener una sociedad, como es un régimen autoritario, cuando no dictatorial. Aunque esto no es del todo cierto, ya que durante las últimas décadas los árabes han protagonizado gran cantidad de movilizaciones y levantamientos de distinto calado, no podemos negar que las actuales revueltas que se iniciaron en Túnez y que posteriormente se extendieron por Egipto, Bahreín, Yemen, Libia, Siria y otros entornos árabes han sido mucho más contundentes y más efectivas, logrando, en algunos casos, unos resultados que nadie vaticinaba a corto plazo. Y lo más sorprendente de todo era que este movimiento no respondía a planteamientos tradicionales de movilidad y liderazgo social o político, sino que se trataba de una nueva sociedad civil «desorganizada y desinstitucionalizada», en torno a solidaridades entre grupos e individuos que, a pesar de sus discrepancias ideológicas, han sabido organizarse libremente contra sus respectivos Gobiernos tiránicos con el fin de reivindicar tres cuestiones principales: libertades democráticas, mejoras del nivel de vida y el fin de la corrupción y la impunidad.

Con planteamientos similares a los expresados anteriormente, los coordinadores de este libro presentan los cinco ejes temáticos en torno a los cuales se estructuran las 25 aportaciones que conforman esta monografía, pero dejando claro que, en realidad, la mayor parte de estos estudios son el resultado de unas jornadas sobre sociedad civil en el mundo musulmán contemporáneo que se llevaron a cabo en Roma en mayo del año 2009 y que, al ser anteriores a dichos acontecimientos, no tienen por función analizar el contexto de la actual movilización social.

Sobre el propio concepto de sociedad civil y su aplicabilidad al mundo islámico gira el marco teórico de este libro en su primera parte («Vous avez dit “société civile”?»), a través de dos interesantes estudios de Jean-Claude Vatin<sup>1</sup> y Andrea Teti.<sup>2</sup> En buena parte, la problemática de este concepto, que tiene su origen en la Europa de la Ilustración, es su carácter extremadamente complejo y ambiguo, de tal forma que no siempre ha mantenido un mismo significado a lo largo de la historia, ni actualmente es identificado de igual modo por todas las corrientes de pensamiento. Si algo caracteriza a la sociedad civil posiblemente sea su definición a partir de la relación, oposición, fricción o dialéctica con respecto al Estado, pero

1 Jean-Claude Vatin (2001). Sur l'étendue d'un concept, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. París: La Découverte, pp. 51-67.

2 Andrea Teti (2011). Société civile et politiques de démocratisation au Moyen-Orient, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 69-92.

más allá de esto no todos los especialistas se ponen de acuerdo en cuanto a sus dinámicas o manifestaciones esenciales. En todo caso, la mayor parte de los teóricos inciden en su carácter autónomo al Estado, al sector público de la economía y a la política formal, entendida ésta como medio para alcanzar o conservar el poder. En constante fricción con la esfera pública, la sociedad civil viene a constituirse en el lugar de la mediación, la negociación y el conflicto entre intereses de diverso signo y, como señala Andrea Teti, raros son los debates sobre democratización que no la mencionen como elemento esencial para su anclaje y desarrollo.

Pero si sobre el propio concepto de sociedad civil existe una apasionada polémica, dicho debate se hace aún más complejo cuando se intenta aplicar a sociedades no occidentales, declaradamente confesionales, con referencias culturales diferentes y con ciertas características neopatrimoniales, como podría ser el caso del mundo árabe e islámico, en donde, según Vatin, no existe un espacio público como tal, o bien, dicho espacio es constantemente monopolizado por los regímenes dirigentes. Lo interesante, en este sentido, es que la ausencia de espacio público independiente no ha impedido la exteriorización de demandas sociales dentro de ciertos márgenes más o menos autónomos, dependiendo del espacio de expresión que permitan los poderes centrales; demandas sociales que oscilan desde grupos reivindicativos que, para escapar del control estatal, utilizan vías alternativas de expresión y comunicación, hasta diversas formas asociativas más o menos acreditadas o admitidas.

Si por sociedad civil podemos entender aquel ámbito dinámico, organizado y estructurado de la vida social, no exento de contestación política, que parece funcionar de forma autónoma al Estado, entonces tenemos que reconocer que el mundo islámico cuenta con una experiencia previa que se remonta, al menos, hasta la época colonial, como bien lo demuestran los cuatro artículos de la segunda parte de este libro, que lleva por título «Société civile et monde musulman: une greffe qui vient de loin». Resultan interesantes estas aportaciones que estudian el paso desde formas tradicionales de relaciones y de intercambio, como eran las reuniones de diferentes actores económicos, políticos o de la cultura en los salones de las grandes familias durante el Imperio otomano (el caso de Nablus),<sup>3</sup> hasta formas modernas de organización en Egipto<sup>4</sup> o en Argelia<sup>5</sup> durante la época colonial. Tanto en Argelia como en Egipto, la sociedad colonizada del medio urbano comienza a expresarse, desde principios de siglo XX, por medio de un rico y heterogéneo tejido asociativo que, a pesar del control ejercido por las potencias coloniales y de una legislación enormemente restrictiva, alcanza una importante forma de expresión y de difusión. En torno a estas nuevas for-

3 Cristiana Baldazzi (2011). Vie quotidienne et lieux de sociabilité à Naplouse à la fin de l'Empire ottoman, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 115-128.

4 Francesca Petricca (2011). Aux origines du phénomène associatif en Égypte (1888-1952). Sondages dans les fonds d'archives et pistes de recherche, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 149-160.

5 Anna Bozzo (2011). Société civile et citoyenneté en Algérie: essor et déclin d'un mouvement associatif indépendant (XIXe-XXe siècle), en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 95-114.

mas organizativas se nutre una importante elite autóctona, que interioriza una discriminación y una privación de derechos cívicos y políticos, y que finalmente buscará nuevas solidaridades y nuevas afinidades culturales y políticas por medio de los movimientos nacionalistas.

Relacionado con la sociedad civil, uno de los temas de debate más apasionados es el de su compatibilidad o no con las estructuras propias del mundo islámico. En gran parte la polémica se articuló a partir de mediados de los años noventa del siglo XX, en torno a las apreciaciones del antropólogo británico Ernest Gellner, cuando en su libro *Las condiciones de la libertad* (1994) llegó a afirmar que difícilmente podría desarrollarse una sociedad civil en el mundo musulmán debido a la debilidad del Estado frente a la fortaleza de su cultura, y a la resistencia de dichas sociedades al proceso de secularización. Sin embargo, frente a estas argumentaciones se alzó un buen número de investigadores árabes, como el tunecino Abdelkader Zgal, que considera que las ideas de Gellner están fundamentadas en el determinismo cultural y que parten de una visión estereotipada e idealista sobre el sistema de valores de la sociedad civil. En definitiva, gran parte de los pensadores sociales del mundo islámico defiende un concepto más amplio de sociedad civil que, teniendo en cuenta los valores culturales propios, también posee un carácter de dinámica social en tanto que ámbito organizado, que es voluntario, autogenerado, autosuficiente y no sólo independiente al Estado sino en oposición o resistencia a él. En este marco teórico se sitúan los seis trabajos que constituyen la tercera parte del libro coordinado por Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard, bajo el epígrafe general de «Une société civile religieuse?», en donde se analizan diversos aspectos en varios contextos islámicos, empezando por el caso del *movimiento verde* en Irán, una interesante y novedosa movilización social que se desarrolló durante las elecciones presidenciales del 12 de junio de 2009 y que posteriormente a éstas entró en una fase de confrontación directa con Mahmud Ahmadineyad, que contra todo pronóstico fue declarado vencedor. La autora de este artículo, Fariba Adelhah,<sup>6</sup> nos presenta este movimiento como una afirmación de la sociedad civil frente al Estado, comparable a la movilización de la federación sindical polaca Solidaridad a principios de los años ochenta y como el resultante de un pluralismo interno en el seno de las instituciones de la propia República islámica, puesto que las revisiones constitucionales han favorecido el surgimiento de diversos centros de decisión y de conflictos de competencia, que siempre son favorables a la dinámica de la sociedad civil.

Por su parte, otros estudios inciden en experiencias relacionadas con los movimientos islamistas moderados que, además de su innegable función de contestación política, han desarrollado una importante labor de promoción social y asistencial, principalmente entre la población excluida del sistema productivo y deficientemente escolarizada. Lo cierto es que tanto el estudio de Elisabeth Massicard<sup>7</sup> sobre el movimiento Fethullah Gülen en Turquía, como el de Danielle

6 Fariba Adelhah (2011). Iran: entre République islamique et Mouvement vert, y a-t-il une société civile?, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 163-185.

7 Elisabeth Massicard (2011). Le mouvement Fethullahci en Turquie: une société civile musulmane?, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 201-214.

Jonckers<sup>8</sup> sobre asociaciones islámicas en Mali, nos informan del funcionamiento de importantes redes autónomas de solidaridad y de ayuda humanitaria, asentadas en la ética islámica, con el fin de intervenir tanto en los barrios populares y suburbios más deprimidos como en los ámbitos universitario, sindical y profesional. Así, por ejemplo, fruto de la preocupación constante de este movimiento por los dominios relacionados con la educación, la salud y la beneficencia ha sido la creación de una importante red de colegios privados, la organización permanente de visitas a hospitales y cárceles y la asistencia constante a los necesitados, viudas y huérfanos.

Dentro de esta tendencia, las mujeres no solamente tienen una importante visibilidad, sino que han logrado un militantismo de primer orden que se caracteriza por la multiplicidad de temas y espacios en los que intervienen. Renata Pepicelli<sup>9</sup> es la encargada de aproximarnos a las dos principales tendencias de lo que ella llama «feminismo islámico». La primera de ellas tiene por objetivo realizar una relectura de los textos sagrados del islam desde una perspectiva de género, con el fin de eliminar las leyes y las instituciones patriarcales que han instrumentalizado el discurso musulmán relegando a la mujer a un segundo plano. De esta manera, surgen destacadas teólogas en varios países islámicos y occidentales que cuentan con un gran seguimiento, e importantes redes como Women Living Under Muslim Laws que, desde su nacimiento en 1984, pone en evidencia la utilización política de la religión. La segunda tendencia, englobada bajo la denominación de «islamistas y mujeres del movimiento de las mezquitas» tiene una función más práctica pero no menos importante, en tanto en cuanto las mezquitas han sido tradicionalmente espacios masculinos. Sus actividades, relacionadas con las obras de caridad en torno a las mujeres, la infancia y la familia, se acompañan de una socialización basada en la importancia del papel de madre y educadora, sin por ello oponerse al trabajo o a la participación política.

En buena medida, el artículo de Mohammed Tozy<sup>10</sup> sirve de transición entre el capítulo tercero, dedicado al componente religioso, y el cuarto, que lleva por título «Société civile, État et sphère politique». Centrando su atención en Marruecos, Tozy insiste en las relaciones de gran complejidad y tensión que existen entre las organizaciones sociales y el poder político, de tal forma que, si bien es cierto que la dinámica de la sociedad civil es una realidad, también lo son los riesgos de la instrumentalización del uno por el otro. Este último tema es el que retoma Sana Ben Achour<sup>11</sup> en su trabajo para analizar el caso de Túnez, señalando las estrategias políticas, jurídicas e institucionales que ha desplegado el régimen político para interferir en el correcto desarrollo de la sociedad civil, de entre las

8 Danielle Jonckers (2011). Associations islamiques et démocratie participative au Mali, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 227-248.

9 Renata Pepicelli (2011). Les femmes et l'engagement associatif dans un cadre islamique, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 187-199.

10 Mohammed Tozy (2011). La société civile entre transition démocratique et consolidation autoritaire: le cas du Maroc, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 249-270.

11 Sana Ben Achour (2011). Société civile en Tunisie: les associations entre captation autoritaire et construction citoyenne, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 293-312.

cuales destaca tres: la injerencia en el proceso electoral de las asociaciones, la clientelización mediante la redistribución de las subvenciones y la movilización de asociaciones satélites con fines propagandísticos. Sin embargo, sostiene la autora que, a pesar de la excesiva politización, la sociedad civil tunecina juega un destacado papel en cuanto a las vías de construcción de la ciudadanía. Algo similar es lo que plantea Lahouari Addi<sup>12</sup> con relación al caso argelino, en donde la sociedad civil estaba potencialmente presente en el momento de la creación del Estado-nación, pero el régimen utilizará la violencia del Estado y de la economía para bloquear el desarrollo de espacios autónomos a la voluntad del poder, entre otras cuestiones porque, como señala Jacques Ould Aoudia,<sup>13</sup> las elites no han desempeñado su papel de transmisores de una modernidad endógena que haga progresar la sociedad.

En general, esta parte que pone en relación a la sociedad civil con el Estado y la esfera política contiene una importante carga teórica en torno a los límites de estos conceptos y a la posibilidad de que pueda existir una entidad realmente autónoma, teniendo en cuenta la naturaleza autoritaria del Estado. Sobre esto reflexiona Sarah Ben Néfisa<sup>14</sup> en su aportación sobre las dinámicas sociales en Egipto, llegando a la conclusión de que el carácter difuso de estos límites es precisamente lo que ha permitido la emergencia de una «categoría de acción», que la autora identifica como sociedad civil, en la que participa una multiplicidad de actores de una enorme heterogeneidad, desde organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones o sindicatos, hasta intelectuales, periodistas o los Hermanos Musulmanes, pasando por un amplio abanico de intereses e ideologías. Lo cierto es que, en buena medida, el caso de Egipto demuestra que actualmente, en plena era de la mundialización, un sistema autoritario no es incompatible con las mutaciones del espacio público ni con la posibilidad de expresión y de acción, y siempre podremos encontrar ciertos márgenes o ámbitos de mediación entre el Estado y la sociedad. Solamente las organizaciones que defienden causas políticas o las más comprometidas con los derechos humanos se encuentran frecuentemente en una situación ambigua entre lo permitido y lo prohibido, pero precisamente es en estos márgenes en donde se han generado nuevas formas de afinidades, de comunicación y de acción, se ha logrado mayor libertad de expresión y se han diversificado las movilizaciones, extendiéndose incluso al medio rural.

Distinto es el caso de las sociedades desestructuradas por los conflictos armados o por la ocupación, como es el caso de Iraq<sup>15</sup> y de Palestina.<sup>16</sup> En ambos casos, según los autores, la sociedad civil ha ido perdiendo gran parte de sus

12 Lahouari Addi (2011). Les obstacles à la formation de la société civile en Algérie, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 369-381.

13 Jacques Ould Aoudia (2011). Société civile: où sont passées les élites?, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 313-324.

14 Sarah Ben Néfisa (2011). Les dynamiques sociales et politiques paradoxales de la promotion de la société civile en Égypte, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 325-340.

15 Pierre-Jean Luizard (2011). Société civile et occupation de l'Irak, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 355-368.

16 Maher Charif (2011). Les ONG palestiniennes et le politique, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman. Op. Cit.*, pp. 341-354.

objetivos y de su capacidad de acción y de movilización, y esto ha provocado la emergencia del islamismo (Palestina) o la aparición de posturas comunitarias, sectarias o localistas (Iraq).

Finalmente, la quinta y última parte de este libro, englobada bajo el epígrafe «Société civile et espace public», recoge algunas manifestaciones particulares de la sociedad civil en diversos países islámicos, como es el caso de los sindicatos en Egipto,<sup>17</sup> el movimiento de abogados en Pakistán,<sup>18</sup> la Red Euromediterránea de Derechos Humanos,<sup>19</sup> entre otros.

Para concluir, quisiera destacar que las diferentes aportaciones que aparecen en el libro *Les sociétés civiles dans le monde musulman*, coordinado por Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard, aunque fueron realizadas antes de las revueltas árabes de principios del 2011, nos confirman que existía previamente un importante espacio de acción, de expresión y de movilización y, a pesar de la rigidez de los sistemas autoritarios propios de estos países y de sus múltiples intentos por controlar y neutralizar las iniciativas individuales o colectivas, lo cierto es que la sociedad civil, por medio de vías más o menos alternativas de expresión y comunicación, juega un papel fundamental en la construcción de la ciudadanía, en la defensa de las libertades, en la salvaguarda de los derechos humanos fundamentales y en la lucha por la democracia.

**Carmelo Pérez Beltrán, Universidad de Granada.**

17 Elisabeth Longuenesse (2011). Syndicalisme professionnel et société civile. Le cas de l'Égypte, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 385-397.

18 Daniela Bredi (2011). L'éveil de la société civile au Pakistan: le mouvement des avocats, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 399-412.

19 Khemaïs Chammari (2011). Société civile et liberté d'association dans l'expérience du Réseau euro-méditerranéen des droits de l'homme: état des lieux et enjeux, en Anna Bozzo y Pierre-Jean Luizard (dirs.). *Les sociétés civiles dans le monde musulman*. Op. Cit., pp. 413-427.